# Guía para ESCRIBIR un POEMA



¿Escribes poesía? Casi seguro que sí.

La mayoría de los escritores, sea cual sea el género que suelan escribir, dedican también un espacio a la poesía.

Y es que hay cosas que la prosa no puede expresar.

De hecho, escribir poesía es una excelente forma de refinar tu escritura, porque te enseña un manejo exacto de las palabras y a trabajar el ritmo interno de las frases. Y eso beneficia tu prosa.

Pero escribir poesía no es tan sencillo como escribir palabras rimadas.

Por eso hemos preparado una guía rápida con algunas de las cosas que debes conocer para que tus poemas sean únicos y originales.

Con esta guía aprenderás a buscar temas nuevos (hay muchos más aparte del amor), perderás el miedo a la rima y sabrás cómo manejar el ritmo (esos elementos fundamentales de la poesía que se usan de una manera pobre, o, por miedo a hacerlo mal, no se usan).

¡Empezamos!

# Pasos previos para convertirte en poeta

Sentir el deseo de escribir algo hermoso y apasionado no es una enfermedad rara, se trata sencillamente del primer impulso de un alma de poeta.

- **1. Conceptos básicos**

El primer paso para aumentar tu arsenal de conocimiento poético es aprender los conceptos básicos. Necesitas conocer las piezas básicas de las que se compone un poema: la rima, el metro, la entonación. Tampoco está de más conocer los recursos poéticos de los que te puedes servir, cómo metáforas, aliteraciones o metonimias.

También debes conocer las diferentes formas poéticas. La forma poética se refiere a la estructura del poema, que afecta al tipo de metro de los versos, a la composición de la estrofa y a la rima. Debes saber distinguir un soneto, un haiku, un terceto, etc.

Por último, la comprensión de los aspectos más sutiles de la poesía también es necesario. Nos referimos a la elección del tema, a la capacidad de acuñar ideas poéticas y contar una historia presentándola de una manera literaria.

Algunos de estos conceptos básicos los vamos a ver en esta guía.

- **2. Lectura**

Nada te ayudará tanto como la lectura intensiva. No tiene por qué tratarse exclusivamente de obras poéticas, aunque leer poesía te puede aportar ideas sobre la manera de utilizar diferentes formas y estilos, así como ampliar tu vocabulario. Analizar la poesía de otros te ilustrará sobre las innumerables formas en que se puede jugar con las palabras, las ideas, los versos y darte ideas para nuevos poemas.

- **3. Práctica**

El viejo adagio de "la práctica hace al maestro" es sin duda aplicable a la escritura y, por supuesto, a la poesía. No todo poema que escribas tiene que ser

una obra maestra, poseer un significado profundo ni ser entregado al juicio de lectores ajenos. Lo importante es que, mediante la escritura cotidiana de poesía, ejercitas tu mente para que piense de una manera poética. Dedica al menos quince minutos al día a escribir poesía.

- **4. Ayuda externa**

Si estás verdaderamente interesado en poner en práctica los consejos que te hemos dado hasta aquí  puede interesarte participar en un curso de poesía o unirte a una comunidad de poetas. En ellos no solo encontrarás gente con intereses afines, sino también lectores críticos, enseñanzas útiles y un aliciente para escribir.

- **5. Libertad**

Sobre todo, es importante que recuerdes que no hay reglas inviolables. Incluso si dedicas tiempo a practicar la poesía “tradicional”, encontrar tu propio estilo sin duda conllevará  la búsqueda de una expresión nueva y fresca. Aprender el arte y la ciencia de la poesía te ayudará a entender mejor lo que estás creando y a manejar las herramientas para darle forma, pero no debe limitar tu creatividad o encorsetar tus ideas. Sobre todo, sé libre.

# Sobre qué escribir

El primer paso antes de componer un poema es dar con algo sobre lo que escribir.

Por regla general, si eres un poeta amateur, considerarás que debes elegir temas profundos o trascendentales: la muerte, el amor, la libertad, la paz.

Sin embargo, cualquier cosa puede convertirse en poesía.

Miguel Hernández dedicó poesías a las manos o al sudor; Nicolás Guillén a un pájaro humilde como el gorrión (“Retrato del gorrión“), o Pedro Salinas rimó un poema para las letras de la máquina de escribir (“Underwood Girls“).

Lo cierto es que resulta más sencillo escribir un buen poema sobre algo que conocemos bien, que hemos experimentado de primera mano, o que tenemos cerca.

Por eso, como poeta debes aplicarte a observar con atención cuanto te rodea. Porque lo que hace que el poema sea profundo e interesante serán los detalles o cualidades ocultas que el ojo del poeta descubre, lo que el poeta recuerda, su perspectiva única.

Según esto te proponemos varios disparadores creativos para que compongas un poema con algunos objetos o experiencias cotidianas. Prueba a escribir un poema sobre:

- Un color.
- Tu comida favorita.
- Tu ciudad, pueblo o barrio.
- Un titular de periódico.
- Un juguete.
- Las manos de tu abuela.

- Conducir con la radio encendida.
- Leer un libro.
- Hacer una acampada.
- El pan.
- Tu trabajo o un trabajo que hayas tenido.

# El verso

Como la pieza básica de la prosa es la frase, la de la poesía es el verso.

Un verso se define como un conjunto de palabras sujetas a medida y ritmo.

Y serás tú, como poeta, quien decida medida y ritmo.

Mientras que la estructura de un texto en prosa variará al editarlo en función del tamaño de la fuente, los márgenes, etc., la estructura de un poema es fija porque representa la voluntad de su autor.

En poemas sujetos a medida, la longitud del verso viene fijada por el número de sílabas, pero en el verso libre la longitud de cada verso y los saltos de línea son decisiones importantes que afectan a muchos aspectos de la experiencia del lector:

- El sonido del poema: al leer un poema se tiende a hacer una ligera pausa al final de cada verso.
- La velocidad: los versos cortos imprimen un ritmo rápido al poema, mientras que los largos lo ralentizan.
- Apariencia del poema: la distribución de los versos a lo largo de la página contribuye a crear una determinada sensación en el lector. Por ejemplo, grandes espacios en blanco proporcionan ligereza.
- Énfasis: la palabra al final de un verso resalta sobre las que se sitúan en medio, por lo que conviene situar en esa posición las palabras cuyo énfasis se desee remarcar.
- Refuerzo del contexto: cuando una oración o frase continúa en el siguiente verso, el lector se siente arrastrado. Si el final del verso interrumpe una frase en un lugar sorprendente, el efecto puede ser de suspense, o servir para poner de relieve una cierta idea o un doble sentido.

Pero incluso al escribir un poema sujeto a medida y rima fijas, como un soneto, es mucho lo que se puede hacer en su estructura interna para adaptarlo a la idea que quieres transmitir y provocar la emoción del lector. Por tanto debes cuidar la manera en que las oraciones que expresan tu idea se convierten en versos.

Los versos están dotados de un ritmo interno graduado por los acentos. El más importante de estos acentos es el denominado **acento final**, que es el situado en la penúltima sílaba métrica del verso. Este acento marca la frontera rítmica del verso. Se suele recomendar que la palabra cuyo acento ocupa una posición rítmica sea una palabra importante, y esta recomendación vale especialmente para el acento final

El **acento métrico** es el acento como factor del ritmo, que marca la regularidad de los apoyos en el tiempo. La correspondencia entre acento métrico y acento gramatical influye en el efecto sonoro del verso. Si se da plena coincidencia, el verso produce la impresión de ser robusto y fuerte, si la coincidencia es menor, la impresión será de flexibilidad y levedad.

El **acento rítmico** es el que viene exigido por el esquema de cada uno de los tipos de verso (pentasílabos, endecasílabos, etc.). Suele aconsejarse que la palabra que lleva el acento rítmico sea una palabra importante por su sentido dentro del contexto. En sentido inverso, puede decirse también que una palabra colocada en el lugar donde se exige acento rítmico adquiere una importancia que quizá no tuviera en otro lugar del verso.

# La rima

La rima es una herramienta importante para el trabajo del poeta. En los patrones de formas poéticas tradicionales, como el soneto, la rima juega un importante papel; pero incluso a la hora de escribir versos libres, la rima es un recurso para lograr crear los efectos buscados.

Hay numerosas razones por las que decidirse a utilizar la rima en el poema:

- La rima, si se hace bien, es agradable al oído. Añade un elemento musical al poema y crea una sensación de "rectitud", de piezas bien ensambladas. También hace un poema más fácil de memorizar, ya que los ecos de la rima perduran en la mente del lector como una melodía.

- Ayuda a profundizar en el significado del poema: al rimar dos o más palabras se llama la atención sobre ellas, uniéndolas en la mente del lector y potenciando su simbolismo.

- Fortalece la forma del poema. El patrón regular de las rimas ayuda a marcar el final del verso, de manera que si se lee en voz alta el poema los oyentes pueden escuchar fácilmente dónde termina cada verso y hacerse una representación mental de la forma del poema.

## Rima final y rima interna

Cuando la última palabra de un verso rima con la última palabra de otro verso, esto se denomina rima final. Muchas formas poéticas tradicionales utilizan rimas finales. Veamos el comienzo del *Soneto de la dulce queja*, de Federico García Lorca:

Tengo miedo a perder la mara***villa***

de tus ojos de estatua y el ac***ento***

que de noche me pone en la mej***illa***

la solitaria rosa de tu ali***ento***

Por su parte, la rima interna es la que se produce en el interior de los versos:

El verso sutil que pasa o se posa

sobre la muj***er*** o sobre la rosa,

beso puede s***er***, o ser mariposa.

Rubén Darío.

## Rima consonante y rima asonante

La rima consonante, también llamada rima total o perfecta, se produce cuando dos o más versos presentan los mismos sonidos vocálicos y consonánticos a partir de la última vocal acentuada.

La rima asonante, parcial o imperfecta, consiste en la reiteración, en dos o más versos, de los mismo fonemas vocálicos a partir de la última vocal acentuada.

Palabras como *maravilla* y *mejilla*, o *aliento* y *acento* pueden formar rimas totales o perfectas, puesto que las silabas finales son exactas. Mientras, *callada* y *solitaria*, o *ventana* y *alma* formarán rimas parciales o imperfectas, pues en ellas solo coinciden los sonidos vocálicos.

Yo me moriré, y la noche

triste, serena y call***a***d***a***,

dormirá el mundo a los rayos

de su luna solit***a***ri***a***.

Juan Ramón Jiménez

La preceptiva tradicional enumera una serie de reglas a las que se ha de ceñir el poeta para lograr una rima perfecta:

- Una palabra no debe ser consonante de sí misma.
- Es débil o pobre la rima en que figura la misma palabra con acepciones distintas.

- Deben evitarse en fin de verso las palabras inacentuadas.
- La rima es tanto menos eficaz cuanto más obvia y fácil parece.
- No es costumbre emplear la misma rima en tres o más versos consecutivos.

# El ritmo

El ritmo en la poesía constituye uno de los principales elementos de un poema. El ritmo es el movimiento, la música interior que posee un texto poético.

¿Cómo funciona el ritmo en el poema?

Según Octavio Paz, poeta y Premio Nobel de Literatura, el idioma siempre está en movimiento. La lengua es un conjunto de voces o palabras que constituyen la unidad más simple. Las palabras no se usan aisladamente. Para que el lenguaje se produzca, las palabras deben asociarse de manera que transmitan un sentido.

En la frase, las palabras cobran su verdadero sentido. La frase es una totalidad autosuficiente. Todo el lenguaje vive en la frase y se construye ilimitadamente.

El poema posee el mismo carácter complejo e indivisible y su célula es la frase. Pero en poesía, la frase adquiere la categoría de frase poética, es decir, una asociación de palabras que transmite un sentido que sobrepasa lo común y corriente para dar paso a una comunicación que trasciende hacia la belleza y el sentimiento presente en el poema.

El poeta no se expresa con palabras sueltas. Los poemas están construidos por frases poéticas. En el poema, la unidad de la frase está constituida por el ritmo. Las palabras se juntan o separan, atendiendo a ciertos principios rítmicos. El poeta tiene capacidad de manejar estas fuerzas de atracción y repulsión de las palabras, atendiendo al dinamismo del lenguaje poético.

El ritmo es como un imán y al reproducirlo por medio de diferentes recursos, se convoca a todas las palabras para convertirlas en poesía. En la poesía la repetición de sonidos, de palabras, de significados dotan al texto de esa cualidad rítmica.

El ritmo busca un efecto estético, se organiza en verso y está ligado a la pronunciación real, así que se funda en los elementos que podemos escuchar. En resumen, un verso, para ser verso, necesita que la disposición de sus palabras produzca un determinado efecto rítmico. Ese efecto se consigue, entre otras cosas, con la rima, como acabamos de ver.

# La clave de un buen poema: centrarse en el tema

Ahora que ya conoces lo referente a la estructura y los aspectos internos del poema, pasaremos a hablar de cómo escribir poemas únicos.

La clave para escribir un poema es concentrarse por completo en aquello que quieras expresar en él, bien sea que el poema trate de un animal, un sentimiento, un objeto e incluso sobre ti y tus experiencias.

El objeto de concentrarte en el tema del poema es que elijas aquellas palabras que mejor capten su esencia para crear en tu mente imágenes que puedas utilizar al escribir.

Al principio, no debes prestar demasiada atención a aspectos externos como el estilo o la rima. Porque si te detienes a trabajar los aspectos formales del poema, perderás de vista su esencia, lo que quieres trasmitir con él.

Al escribir un poema lo importante es, en un primer momento, centrarte en comunicar tus ideas al lector.

Estos son algunos consejos que te ayudarán a ello:

- **No te detengas en lo obvio**

Todo el mundo sabe que la hierba es verde y que la nieve es fría.

Si mencionas la hierba, los lectores supondrán que es verde, a menos que especifiques de lo contrario.

Por tanto, no es necesario mencionar el color de la hierba a menos que quieras señalar algo al respecto que el lector no pueda suponer de primera mano.

- **No fuerces la originalidad**

Huyendo de lo obvio, no debes caer en el extremo contrario.

Puesto que la hierba es verde, no debes empeñarnos en buscar un adjetivo diferente, extraño, que de fe de tu originalidad.

La clave es seguir profundizando en el tema hasta dar con los detalles ocultos a simple vista.

- **Elige las palabras adecuadas**

No nos referimos a palabras poéticas, grandilocuentes o extrañas; sino a aquellas que reflejan y revelan tu tema.

Las palabras sencillas a menudo pueden expresar mejor el sentido de lo que queremos transmitir que el más rebuscado de los vocablos.

Seguro que ahora comprendes la importancia de centrarte en el tema y pensar bien en él para sacarle todo el jugo en cuanto a significación, pero también en busca de la manera más efectiva de presentarlo.

La mesura es la clave. Con un simple detalle el lector comprenderá lo que el escritor busca decir. Ser demasiado prolijo en las explicaciones es tan poco recomendable como ser demasiado explícito. El lector es el encargado de completar la obra, si el autor explica todo de forma demasiado pormenorizada no está dejando lugar a que el lector imagine y recree aquello que se narra con libertad y usando su imaginación, lo que puede hacer que pierda el interés en tu historia.

# Relación entre significado y forma

Para los poetas experimentados los aspectos formales de la poesía se convierten en una segunda naturaleza, por lo que a veces saben de inmediato qué forma quieren utilizar para un poema. Pero para un poeta aprendiz la situación suele ser bien distinta.

Si todavía te falta experiencia, lo mejor es que te centres en un primer momento en el tema, apuntando todas las ideas que este te sugiera en un papel; a continuación, empieza a experimentar con la forma, tratando de organizar el poema de diferentes maneras y observando los efectos: por ejemplo, usa líneas más cortas y más largas, o rompe las líneas en varios lugares.

Así que hay muchas decisiones que tomar: longitud de la línea, saltos de línea, la disposición, la velocidad, el ritmo... ¿Cómo elegir?

La forma más apropiada para un poema dependerá del tema que trate, así como del estado de ánimo y los sentimientos que pretendas suscitar en el lector. Si el poema es sobre el vuelo, evita usar líneas largas que contribuyan a hacerlo lento y pesado. Y si escribes un poema triste, usar líneas cortas que impriman una cadencia rápida y alegre al texto tampoco será apropiado.

Hay que tener presente que la presentación de un poema influye en su lectura: la longitud de la línea puede hacer que el lector vaya más rápido o más lento y la disposición de los versos hace que la atención se centre en determinadas palabras. También puedes incorporar otros elementos estructurales como un metro regular o una rima.

Debes trabajar todos estos aspectos, ya que contribuyen al significado del poema.

Seguro que a estas alturas te estás preguntando ¿cómo puede fluir la inspiración libremente si debemos llevar un registro de todos estos aspectos de un poema?

Para evitar sentirte limitado lo mejor es dividir la escritura en dos etapas: en la primera, dejarás volar tus ideas con entera libertad. A continuación, retomarás la escritura del poema para trabajar la estructura y la forma.

En la segunda etapa, puedes experimentar. Divide las líneas de maneras diferentes y compara los efectos, destaca una palabra o una frase, cambia o reorganiza el orden de las líneas en busca de un afecto que atrape la atención del lector. No tienes nada que perder, puesto que siempre puedes volver a una versión anterior.

Durante el proceso debes preguntarte: ¿sobre qué trata el poema?, ¿qué estado de ánimo o sentimiento quieres imbuir en el lector?, ¿el ritmo del poema debe ser lento o rápido?, ¿hay versos en los que quieres que el ritmo acelere o disminuya?, ¿qué palabras o frases buscas destacar?

Lo mejor es que escribas diferentes versiones para, a continuación, comparar entre ellas valorando la apariencia del poema sobre la página.

¿Resulta denso y pesado o ligero y delicado?

¿En qué medida el aspecto encaja con el tema, con lo que buscabas trasmitir?

¿Hay lugares en los que el aspecto se convierte en distracción, por ejemplo en una línea que sobresale demasiado?

También es recomendable que leas las diferentes versiones en voz alta, prestando atención al sonido: ¿tiene un ritmo entrecortado o cadencioso?, ¿se corresponden las pausas que ven los ojos con las que hace la voz?

Si prestas atención a todos estos factores darás con la versión más interesante y obtendrás un buen poema.

# Expresar lo invisible

No siempre al escribir poesía elegirás un tema que se pueda "palpar" o escribirás sobre un objeto concreto en cuya observación cuidadosa puedas basarte.

Por tanto, ¿qué pasa si no vas a escribir sobre una persona, lugar, animal, planta o cosa, sino de un sentimiento o un concepto abstracto como el amor o la muerte? ¿Cómo se puede observar y describir algo que en realidad no puede ser visto o tocado?

He aquí algunas sugerencias:

- **Sigue las huellas**

Piensa en el viento. Sin duda, el viento es invisible.

Pero, al mismo tiempo, se puede ver el viento debido a la huella que imprime en las cosas que sí son visibles.

Puedes ver las hojas de los árboles agitarse; la onda que se forma en la superficie de un charco; la melena revuelta de una niña; una mujer que no puede encender un cigarrillo, etc.

Las abstracciones como el amor y la muerte no se ven, no se oyen y no huelen a nada. Pero sin duda afectan a todo lo que les rodea. Así que, en tu poema, puedes centrarte en describir las señales que dejan en las cosas que tocan.

- **Sé específico**

En vez de escribir sobre algo en abstracto, ve a lo concreto.

Por ejemplo, en vez de tramar un poema sobre el amor en general, escribe sobre "el amor entre tus padres."

A continuación, intenta ser aún más específicos: "el amor entre tus padres y las formas silenciosas en que se manifiesta cuando están cenando juntos".

La idea es relacionar ese sentimiento o concepto abstracto con una determinada persona, lugar o situación.

El amor, la muerte, la ira, la belleza... estos conceptos no se dan en el vacío, ni se cultivan en tubos de ensayo. Por el contrario, son experimentados por personas individuales, en situaciones particulares.

Y tu comprensión más profunda de estos conceptos es a nivel humano, a través de las formas en que te tocan personalmente a ti y a las personas que te rodean.

La creación de esta conexión humana dará a tu poema un poder emocional que apelará con vigor al lector. Y para ello basta con imprimir a ese concepto una forma en la que pueda ser observado con cuidado, para así descubrir aspectos del mismo que no hayan sido descritos antes.

# Cómo volver concreto lo abstracto

Hemos visto como expresar lo invisible mediante la técnica de representar ideas abstractas transformándolas en situaciones que todos conocemos.

Pero al hacerlo, con frecuencia se cae en el error de usar palabras que no significan nada. Veamos entonces cómo solucionar ese error.

Las palabras concretas describen cosas que la gente experimenta con sus sentidos (naranja, gato, calor). Al usarlas, logras que el lector obtenga una "fotografía" de aquello sobre lo que el poema está hablando y, en consecuencia, le resulta más sencillo entender su significado.

Mientras, las palabras abstractas se refieren a conceptos o sentimientos (libertad, felicidad, amor) intangibles y que pueden despertar ideas diferentes en diferentes lectores. Además, por su carácter inasible, los conceptos que representan pueden pasar por la mente del lector sin desencadenar una respuesta sensorial.

Sin duda, este fenómeno afecta a tu poesía. De modo que, si quieres crear una imagen clara en la mente de tu lector, deberás evitar en lo posible el uso de términos abstractos. ¿Cómo hacerlo? Veamos un ejemplo.

Tenemos el siguiente verso:

*Me siento feliz*

Pero "felicidad" es una palabra abstracta, que puede tener muy distintas representaciones, tantas como personas. Dado que la poesía busca lo universal a partir de lo singular, puedes probar a sustituir ese término inconcreto por otro que sea una representación palpable de la felicidad.

*Brota mi sonrisa*

La sonrisa es una representación universal de la felicidad y evoca en el lector una imagen inequívoca sin nombrar directamente la emoción. De esta manera

el verso alude, se vuelve más delicado. Y al tiempo, el verbo brotar connota algo que surge, que irrumpe con fuerza. De modo que el nuevo verso tiene mucha más capacidad de representar, de crear una imagen nítida, inconfundible y vigorosa.

A partir de ahora, cuando escribas un poema, fíjate en si te has servido de términos abstractos y plantéate cómo podrías sustituirlas por otras más concretas, que liguen tus versos a la realidad del día a día.

# Escribir y reescribir

Detrás de esos hermosos poemas que todos conservamos en la memoria como parte de nuestro acervo cultural se esconde un arduo trabajo de reescritura. En su libro Writing Poems, Robert Wallace nos indica que tras en un, en apariencia, sencillo poema de e. e. cummings existieron más de 175 versiones.

Por supuesto, cada poeta tiene su propia forma de trabajar, no hay método correcto o incorrecto, pero a continuación te dejamos algunas ideas para el proceso de reescritura de un poema que te pueden resultar útiles:

1. Durante la primera etapa del proceso de escritura de un poema es mejor que te centres en trabajar el tema, abordándolo desde diferentes ángulos y desarrollando con vigor las ideas sobre el mismo.

2. A continuación es hora de que busques las mejores palabras para traerlo a la vida, para crear una imagen mental para el lector que coincida con las ideas que quieres comunicar.

Todavía no es el momento de corregir. Empezar la revisión antes de tiempo puede dar lugar a que las ideas dejen de fluir. De modo que lo mejor es que te asegures de que has vertido todas tus ideas al papel, que dejes reposar el texto y lo retomes más tarde para comprobar si todavía tienes algo más que añadir.

Solo entonces es hora de revisar lo que tienes:

- ¿Hay partes del poema que te gustan más que otras? ¿Hay partes que deberías eliminar? ¿Hay piezas que no encajan, que deben ser cortadas o integrarse mejor? ¿Hay una parte muy interesante que podría sugerir tomar una nueva dirección para el poema?

- ¿Hay palabras que no sirven a su propósito, que no transmiten o describen lo que quieres? Si te generan dudas y puedes eliminarlas sin perjudicar al poema, lo mejor es hacerlo.

- ¿Existen partes que parecen impostadas, que has incluido solo porque resultan “poéticas”, solo para impresionar al lector? Sin duda hay que eliminar o sustituir todo aquello que resulta un mero alarde.

3. Para finalizar, experimenta. Prueba diferentes formas, diferentes ángulos. Pon las ideas en un orden diferente. Intenta todo aquello que consideres que podría mejorar el poema. No olvides que no tienes nada que perder, puesto que siempre puedes volver a una versión previa; de modo que compara versiones, combínalas entre sí hasta llegar a la versión ideal de tu poema.

# Herramientas para escribir poesía

Para escribir poesía basta papel, pluma e imaginación. Pero escribir poesía puede resultar más sencillo si tienes a tu disposición herramientas como un diccionario de rimas, un cuaderno de notas o un diccionario de sinónimos y antónimos.

- **1. Cuaderno de notas**

Un cuaderno de notas que puedas llevar contigo siempre es la herramienta más importante para escribir poesía. Llévalo donde quiera que vayas y acostúmbrate a escribir tus ideas en el momento en que estas aparecen. Hazte con un pequeño bloc de notas, que quepa en el bolsillo. Algunos poetas usan ese cuaderno a modo de diario, donde anotan no solo sus ideas, improvisaciones, bocetos de poemas, versos sueltos, fragmentos, así como los sucesos relevantes de cada día.

Ten presente que en tu cuaderno de notas no hace falta que escribas poemas completos. Puedes escribir algunos versos o rimas sobre los que trabajar más tarde, o anotar palabras sugerentes por su musicalidad. Y no te preocupes por la pulcritud: se tan desordenado como quieras.

- **2. Diccionario**

Sin duda es el libro más útil para todo escritor.

Como sabes, un diccionario es un libro en el que, por orden generalmente alfabético, se contienen y definen todas las palabras de un idioma. Algunos diccionarios son mejores que otros según la amplitud de la selección de palabras o la claridad de las definiciones. En español, sin duda el mejor diccionario es el de la Real Academia de la Lengua Española, que además puedes consultar online.

- **3. Diccionario de sinónimos y antónimos**

Este diccionario permite encontrar fácilmente las palabras con el mismo significado, o con el significado opuesto, que una palabra dada.

Puedes utilizar este diccionario para enriquecer el vocabulario de tus poemas, encontrando nuevas maneras de referirte a alguna idea o sensación. También son útiles para encontrar palabras de un mismo campo semántico que te aportarán nuevos conceptos para ampliar la visión que puedas tener sobre el tema del que estás escribiendo.

- **4. Diccionario de rimas**

Un diccionario de rimas es un tipo de diccionario que permite encontrar palabras que rimen, basándose en la igualdad o semejanza de los sonidos de las palabras a partir de la última sílaba acentuada.

Puedes consultar de forma gratuita diversos diccionarios de rimas en internet.

- **5. Diccionario de métrica española**

Este diccionario te permitirá conocer la amplia terminología de la métrica española. De este modo, aprenderás (con ejemplos) los diferentes tipos de rimas, versos y recursos que es posible emplear en la composición de un poema.

Nuestro favorito es el *Diccionario de métrica española*, de José Domínguez Caparrós.

# Cómo organizar un libro de poemas

Si llevas tiempo escribiendo poesía, te habrás planteado alguna vez la necesidad de reunir algunos de tus poemas, bien para conservarlos de una manera ordenada, para enviarlos a una editorial, dárselos a leer a algún amigo o participar en un recital.

Un poemario es un conjunto o colección de poemas: los tuyos.

Un poemario debe tener una estructura conjunta que realce cada poema, de manera que cada pieza destaque por sí misma y, al tiempo, forme parte armónica de una totalidad. Elegir el orden adecuado de un poemario es una tarea delicada. Sin embargo, te damos algunas opciones sencillas que puedes probar.

**1. Mejores poemas.** Se trata de una selección de los poemas más inspirados en la que, además, las mejores piezas se sitúan primero. Es decir, los poemas se ordenan secuencialmente de "mejor" poema a poema "menos bueno". Este es un orden que gusta a muchos poetas, porque les permite marcar sus preferencias dentro de su producción y promete una buena primera impresión para el lector. Sin embargo, este orden puede hacer que se pierda la continuidad de los poemas entre sí.

**2. Poemas por temática.** Muchas colecciones de poemas se agrupan por temática: poemas dedicados a una ciudad, sobre la paternidad, sobre una ruptura sentimental... También pueden agruparse el tipo de poemas: soneto, romance, zéjel... Cuando se hace bien, agrupar una colección de poemas por su temática puede suponer una gran experiencia de lectura, tanto poema a poema como en conjunto.

**3. Orden cronológico.** En este poemario las piezas se organizan en el orden cronológico en el que fueron escritas. Este formato se emplea a menudo en obras completas y antologías porque permite comprender la evolución del poeta en cuanto a estilos o temáticas. Puede ser interesante para un gran volumen de poemas, pero puede menoscabar la relación de los poemas entre sí y la idea de conjunto.

**4. Poemas por emociones.** Es semejante al orden temático, pero poniendo el foco en las emociones que el poema transmite al lector: serenidad, exaltación, angustia... Este tipo de organización permite crear gradaciones interesantes según se combinen las emociones. Por ejemplo, los poemas del principio de la colección pueden ser pesimistas y moverse lentamente hacia el optimismo. Este tipo de organización puede ayudar que los poemas de una colección conecten entre sí, incluso cuando las emociones que recojan sean diferentes.

**5. Poemas enlazados.** Este tipo de poemario une los relatos pieza a pieza según una relación de ideas. Por ejemplo, a un poema sobre el tiempo frío le sigue uno sobre la Navidad, al que sigue uno sobre la infancia que es sucedido por uno sobre la familia. Este orden resulta muy interesante porque propone un itinerario claro al lector, pero al tiempo se puede jugar con asociaciones de ideas sorprendentes. Este poemario permite realzar cada pieza por separado, a la vez que crea un conjunto sólido.

Consejo: Es imprescindible tener presente que el primer poema de una colección es de capital importancia. Es el primero que leerá el lector o el juez de un concurso. Como tal, el primer poema establece el tono y las expectativas. El primer poema debe ser realmente bueno (aunque no necesariamente el mejor de la colección), porque con él comienza todo.

# Disparadores creativos

1. Muchos grandes poemas se han escrito sobre el tema de la inocencia. Escribe un poema sobre cómo aprender ciertas cosas nos hace más sabios, pero nos arrebata nuestra inocencia.

2. El mundo de los sueños es imprescindible para la exploración poética. Escribe un poema basado en un sueño que hayas tenido donde además se explique por qué tuviste ese sueño en particular, qué acontecimientos del día pudieron suscitarlo.

3. Suele decirse que toda la poesía trata sobre el amor o la muerte. Mezcla ambos temas en un poema sobre la muerte del ser amado.

4. Escribir un poema que describa un evento importante a escala mundial a través de los ojos de un niño.

5. ¿Estas dispuesto a aceptar un reto? Escribe un poema al estilo de Góngora, el creador del culteranismo.

6. Escribe un poema utilizando solo diez palabras.

7. Dedica un poema al que consideres el mayor logro de tu vida. Asegúrate de que trasmite fielmente tus sentimientos.

8. Dedica un poema de amor a la persona que amas. ¿Te atreves con un soneto?

9. Poemas inmortales como la Odisea o la Eneida tratan de viajes épicos. Transforma las anécdotas de tu último viaje en un poema épico. Por supuesto, eres libre de inventar sirenas y cíclopes.

10. Escribe un poema usando las siguientes palabras: polilla, ángulo, telas, maraña.

11. Escribe un poema dedicado a tu actividad favorita (leer, cocinar, montar en bicicleta). Especifica por qué te gusta y cómo te sientes cuando te dedicas a ella.

12. Escribe un poema sobre una de las cuatro estaciones (o sobre todas). Lluvia de ideas: ¿cómo es el aspecto de las cosas en esa estación?, ¿cómo es la luz, cómo huele, cómo te hace sentir? ¿Qué recuerdos asocias con ella?

13. Escribe un poema usando tres de las siguientes palabras: caro, pantalla, herida, convencimiento, edad, suelo, medida.

14. Escribe un poema donde relates, como si te hubiera sucedido a ti, algo que le haya acontecido a alguien que conozcas.

15. Escribe un poema sobre tu sombra. Lluvia de ideas: ¿cómo cambia cuando te mueves? ¿Cómo se ve con diferentes tipos de luz, en diferentes situaciones? ¿Qué sucedería si la perdieses? ¿Y si tu sombra tuviera una vida secreta?

16. Escribir un poema usando las siguientes palabras: liso, calmar, trabajo, oscuro.

17. Escribe un poema basado en un sueño que hayas tenido. Trata de reproducir las sensaciones del sueño.

18. Escribe un poema sobre la vida después de la muerte. Puede tratar sobre lo que esperas encontrar al otro lado o bien sobre la idea de que no crees que exista nada en absoluto una vez morimos.

19. Escribe un poema usando las siguientes palabras: serpiente, miel, deshielo.

20. Escribe un poema desde la perspectiva de un personaje de un cuento de hadas.

Esperamos que esta guía te haya ayudado a tener una visión nueva sobre lo que significa escribir poesía. A partir de ahora puedes aplicar a tus poemas todos los recursos que has aprendido aquí.

Como te dijimos al principio, escribir poesía no es tan sencillo como escribir palabras rimadas.

Muchas personas lo creen así y escriben poemas con rimas pobres. Otros creen que la poesía solo puede tratar de temas profundos y escriben poemas grandilocuentes que no significan nada. Otros, conscientes de que no tienen el nivel suficiente, optan por escribir siempre versos libres y jamás se atreven a usar la rima, una de las herramientas fundamentales del poeta, por temor a hacerlo mal.

Tal vez te reconozcas en algunos de estos casos y sientas que es hora de llevar tu poesía al siguiente nivel. Te gustaría que tus poemas se parecieran a esos que te gusta leer y que logran conmoverte, porque tocan algo muy profundo en ti. Eso es lo que tú quieres provocar en el lector.

Puedes hacerlo, pero necesitas saber cómo.

Dominar el ritmo, la rima, los recursos poéticos, saber crear metáforas y emplear los silencios son cosas que se aprenden. Los mejores poetas, esos a los que admiras, las aprendieron en su día.

En el **Curso de Poesía** te las enseñamos. Y lo hacemos de una manera práctica, porque te ofrecemos un montón de propuestas de escritura para que te ejercites. No te vamos a engañar: es un curso exigente que te va a pedir que des lo mejor de ti. Si te conformas con seguir en el nivel en el que estás, ni lo intentes. Pero si quieres mejorar y convertirte en el poeta que sabes que puedes ser, es tu curso.

Lo mejor del Curso de Poesía es que todas las propuestas de escritura son revisadas y comentadas contigo de manera personal por la poeta Ana Vega quien, con sus consejos, te ayudará a alcanzar todo tu potencial.

Cada revisión es una asesoría personal (en nuestros cursos las revisiones nunca son grupales) en la que aprenderás a conocer tu escritura, a potenciar los puntos fuertes de tu estilo y a trabajar aquellos que necesitan mejora. Te aseguramos que, si trabajas y aplicas los consejos de tu profesora, apreciarás la diferencia cuando acabes el curso.

Tal vez consideres que no necesitas realizar este curso, pero si te sintieras totalmente satisfecho con tus poemas, si pensaras que no puedes mejorar, no hubieras descargado y leído esta guía. Sabes que tienes margen de mejora y te gustaría llegar hasta donde ansías estar.

Por otra parte, tal vez sea el precio del curso lo que te frena. Recuerda que formarte como escritor no es un gasto, sino una inversión. Cuando queremos hacer algo de verdad, cuando estamos comprometidos, el dinero no es un obstáculo.

Además, a pesar de su calidad, el Curso de Poesía cuesta menos que muchos otros cursos que puedes encontrar online. En Sinjania tenemos un compromiso: queremos que todo el mundo pueda formarse y alcanzar su máximo potencial como escritor.

Da el paso, **apúntate hoy mismo** y eleva el nivel de tu poesía. No te arrepentirás.